



LA ARGENTINA.

oo
N. 11. BUENOS AIRES. DOMINGO 30 DE ENERO DE 1831.
oo

Este periódico se publicará todos los Domingos por la Imprenta Republicana, calle de Suipacha número 19. Allí mismo se reciben suscripciones, y se encontrará á venta.—Su precio será el de dos reales por cada ejemplar.

POLITICA.

La mas ligera meditacion sobre el sucesos de los planes liberticidas que se han propuesto llevar adelante los gefes que oprimen algunos pueblos del interior, bastaria à producir el convencimiento de su imposibilidad; pero de intento parece que se niega la entrada á los consejos de la razon. Una constitucion que no trahie à su vanguardia el amor de los pueblos, durará un momento. La esperiencia justifica nuestra opinion. Dejémos de soli-

citar la fuerza, porque esta no produce mas que ódios, y resentimientos interminables. Entre nosotros jamas producirá buenos efectos. Están locos los coroneles si han creido con sus tristes regimientos cantar el triunfo en esta lucha. Sus mismos partidarios detestan sus principios, y si se sostienen algunos, es porque decia uno de ellos. *“En la escuela nos enseñaron à pelear por Roma y Cartago, à ninguna de las dos conociamos, pero hemos quedado habituados à vivir en continua guerra.*

Algunos hombres tratan la política de una manera abstracta, la fundan sobre cálculos que generalmente fallan, y este es un error. La política es una ciencia que tiene relaciones estrechas, con la moral de los individuos, y con la felicidad y dignidad de los pueblos. ¿Cómo pueden conciliarse estos dos objetos, por hombres que trahen la divisa de la insubordinación, que vienen teñidos en sangre inocente, y que para sostenerse necesitan destruir enteramente la fortuna pública y particular? No habrá uno tan alucinado que niegue estos hechos, y que haciendo uso de su razon no reproche el inicuo plan de convertir en un vasto sepulcro el pais

(3)

mas delicioso del mundo, por el sórdido interes de mandar à toda costa. No puede decirse con visos de propiedad que la opinion de la República está dividida. Examine la poblacion de las provincias litorales, obsérvese el empeño y los sacrificios que hacen los pueblos del interior por librarse de la opresion; y nadie dudará que una inmensa. mayoría, se opone á los designios de un número reducido de aspirantes, que deben su existencia á la perfidia, y á las inauditas crueldades que han ejercido en pueblos inocentes, y dignos de una suerte mas feliz.

EL SONETO.

Un soneto me manda hacer Violante
Que en mi vida me he visto en tal aprieto:
Catorce versos dicen que es soneto,
Burla burlando van los tres delante.
Yo pensé que no hallàra consonante
Y estoy à la mitad de otro cuarteto;
Mas si me veo en el primer terceto
No hay cosa en los cuartetos que me
espante.
Por el primer terceto voy entrando

(4)

Y aun parece que entré con pié derecho,
Pues fin con este verso le voy dando
Ya estoy en el segundo y aún sospecho,
Que estoy los trece versos acabando;
Contad si son catorce, y esta hecho.

LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE.

Los enemigos del alma
Son tres; mundo, carne y diablo,
Los del cuerpo son: Doctor,
Cirujano y boticario.

NECESIDAD DEL ORDEN.

Siempre hemos mirado á las revoluciones como á un manantial inagotable de desgracias. Dos son los motivos que sujetan al hombre, bajo el imperio de la moralidad. La opinion pública, y la estimacion de sí mismos. Cuando se saltan estas dos barreras, la reflexion se hace imposible, y la sangre adquiere una especie de furor que conduce á los crímenes. Se ha observado que los hombres san-

(5)

guinarios, tienen habitualmente, movimientos convulsivos en las manos y en la cabeza, porque todo es en ellos la agitacion de un esfuerzo constante. Robespierre y sus cómplices, siempre estaban temblando. El hombre criminal ha principiado por un exeso, y su alma se ha extraviado de un modo imposible de explicarse. El imperio de los crímenes se conoce observando de cerca una revolucion, por eso dijimos al principio que ellas son un manantial de desgracias. Desmoralizan todo. Los hombres se colocan en circunstancias espinosas, y en el momento de considerarse manchados con un crimen, ya se precipitan. Porque no se juzgan salvos del primero, sino es cometiendo otros mayores. La ambicion, el deseo de adquirir poder, son sentimientos excesivos que ocasionan muchos males.

AMOR.

Este es un asunto que pide mucha meditacion, nuestro pulso no está para escribir, y el menor desliz, nos puede precipitar. Tocarémos muy por encima

(6)

esta materia delicada. Tenemos instantes en nuestra juventud, que necesitamos amar apasionadamente, y que nos parece vivimos en otro ser. Las calidades, los gozes, los intereses de lo que se ama, no tienen término en nuestra imaginacion. Este momento que nos parece feliz es ciertamente desgraciado, porque las mugeres sentimos de un modo que nunca podemos ser correspondidas al igual. La historia presenta ejemplos de heroismo en las mugeres apasionadas, que ningun hombre los darà jamas. En los tiempos calamitosos de la primera revolucion francesa, una muger condenada à muerte con su amante, marchaba al suplicio con alegria, lisongeandose de haberse ahorrado el tormento de sobrevivirlo, y buscaba la muerte como una reunion eterna. Los hombres no están libres de esta pasion exaltada. Pero por sus luces, por la esperiencia que han adquirido la mitigan para no precipitarse en inmensas desgracias. Su ejemplo debemos imitar, haciendo que la razon pese mas que toda nuestras afecciones terribles, en la inteligencia que ningun hombre, ó al meno es muy raro el que merece tan grande sacrificios.

(7)

LOS LETRADOS.

¿Veis dos mugeres que laban
Cuando una sabana tuercen,
Que torciendo à un tiempo entreambas
Cada una de su parte
La suelen dejar sin agua?
Pues asi son los letrados
Que al cabo de la jornada
Ayudando uno á una parte
Y otro à la parte contraria
Como á sàbanas las dejan
Torcidas y sin substancia.

MODAS.

Hemos conseguido dos tardes muy lindas. La concurrencia á la alameda ha sido lucidísima. Habriamos deseado se quitase de delante de los asientos algunos montones de tierra que incomodan demasiado, y prohibir el tránsito de los carruages. Esto se ha hecho siempre: como hemos ido solas no hemos tenido suceso desagradable, y hemos notado que algunos hombres cuidan mucho el som-

(8)

brero. En parte tienen razón porque también hay mujeres á quienes cuesta mucho mover la cabeza. De todos modos esta tarde nos presentaremos.—Con el peinado de costumbre. Un vestido de cambray color ante, con fleco igual marcando el ruedo. Cinturón con fleco. Collar y brasaletes de perlas, carabanas de brillantes, pañuelo de punto negro francés puesto por la cabeza, y prendido con un alfiler de brillantes. Guantes de cabretilla blancos con guarniciones. Abanico de feligrana de plata. Pañuelo de cambray con puntilla de encage, media de seda, y zapato de tafete oscuro con atacado.

No necesitamos que nos acompañen: muy bien que vamos solas, libres de todo cuidado.

GLOSA.

Ser vieja y arrebolarse
No puede tragarse.
El ponerse el arreból
Y lo blanco, y colorado
En un rostro endemoniado
Con mas arrugas que col,

(9)

Y en las cejas alcohol
Porque pueda divisarse
No puede tragarse.

El encubrir con afeite
Hueco que entre hueco, y hueco
Puede resonar un eco
Y el tenello por deleite
Y el relucir como aceite
Rostro que era justo hollarse
No puede tragarse.

El colorir la mañana
Los cabellos con afán,
Y dar tez de cordobán
A lo que de sí es badana,
Y el ponerse à la ventana
Siendo mejor encerrarse
No puede tragarse.

El decir que le salieron
Las canas en la niñez
Y que de un golpe otra vez
Los dientes se le cayeron,
Y atestiguar que lo vieron
Quien en tal no pudo hallarse
No puede tragarse.

CONSEJOS IMPORTANTES.

Para brillar en la sociedad es preciso tener unas maneras sencillas, que indiquen

(10)

un poco de simplicidad, y cierta especie de indiferencia. Debe manifestarse poca inclinacion á las disertaciones, y gustar mucho de lo imprevisto, para que reine un movimiento animado y fácil. Una muger no debe empeñarse en aparecer ansiosa de examinar todas las cosas, sino manifestar que se ocupa de ellas por entretenimiento. Los hombres que serán por mucho tiempo déspotas de primer orden, se ofenden generalmente, al observar en una muger deseos de figurar como una literata, y aun los mas ignorantes se creen autorizados para mirar con desprecio cuanto producimos. Todo les parece que en nosotras no tiene la menor fuerza: asi es que necesitamos mucha maña para sacar fruto de esta intolerable soberbia; jamas aparentemos superioridad, pero sí aprendamos cierta gracia en nuestros movimientos. Esta ciencia se adquiere penetrando el carácter del hombre, y sabiendo cual es su mas favorita inclinacion. Nuestros ojos son los que mas cuidado nos deben dar, porque como ventanas de la alma, descubren todo con facilidad. Las espresiones permanentes nada significan la fisonomía debe ser obra del momento. Nuestra marcha

debe ser grave y manifestando siempre un aire de timidez cuando se nos mira. Una muger que se enrojece cuando vé que la atención de los espectadores se fija sobre ella, haga cuenta que ha iluminado su rostro. A toda persona debe recibirse con benevolencia, las palabras cariñosas hacen creer à todos que se conocen y distinguen sus calidades y acciones particulares. Los hombres tienen mucho amor propio. El mas infeliz de ellos cuando se vé lisongeadó, cree que se lo merece, y debe precisamente lisonjearse de que se le haga justicia.

CORRESPONDENCIA.

Sra. editora.

Paisana querida. Tiene V. en mi concepto los cascós à la gineta, es muger à la moda. Déjese V. de fruslerias, y vamos al grano. La educacion de las niñas está muy descuidada. De nada sirve bordar y hablar latin, si se ignoran las obligaciones de una madre de familia. Una pobre sale de nuestros colegios, llena de superficialidades, hará la suerte de un marquesito

que no la admitirá para su esposa porque no tiene dinero, entretanto ni ella gustará, ni habrá zapatero que la quiera para su muger, porque para tener señoras que manden y coman de valde, no se necesita apurarse. ¿Qué hacemos en este caso? La hija de Chingolo, que sabia ordeñar y sembrar trigo, vino al colegio, fué hablando frances, pidiendo ridículo y corsé, su padre no se lo dió, la muchacha se empezó à enfermar, y si el buen hombre no la cura con el maneador y le hace olvidar el idioma, se queda sin hija. Estos son males reales, que V. debe atacar. La muger aprenda à cuidar una casa, educar bien á sus hijos, dar buen ejemplo á su familia, que todo lo demas es peta. Nada hecemos con marquesas, mugeres son las que necesitamos. A dios charlatana, recibe un suspiro de tu adorador.

El Dios Marte.

Qué contestar à tanta groseria? No habria publicado este artículo ningun perio-

distas, pero somos generosas. Dios nos libre de las cartas de *Marte*, que viene muy duro.

Mi compatriota. No puede desaparecer enteramente la anarquía, porque ha echado raíces muy profundas. Nuestro teatro se ha vuelto una plaza de toros, y no lo extrañamos porque afeando esta conducta á uno de nuestros extranjeros se entiende de los que han viajado á Europa en el *Paquete Carreta*, nos dijo que él no encontraba la menor diferencia pues pagaba su dinero para espresar su gusto ó reprobacion. No sabemos como puede sostenerse esta locura, entre las que asistimos al teatro, unas gustamos de un cómico, y otras no, tendrán estas derecho à incomodarnos? Si esto se permite no puede haber orden. El que no guste de la comedia, ó de los cómicos tiene libertad para no asistir, ó para levantarse manifestando en esta accion su

disgusto, pero no para impedir que los demas gozen de lo que les agrada aunque sea ridiculo su gusto.

Estuvimos en la cazuela, y nos incomodó una hablantina, ocupada en ostentar grandes conocimientos sobre teatro, se habia estudiado de memoria esos artículos del Barómetro que copia la *Gaceta*, pero nos molestó toda la noche. Ya que hemos principiado este asunto, es preciso pedir á V. que interpele el celo de la policia para que ahuyente aquellos enemigos que se paran en la puerta de la cazuela. Es mucha crueldad que se permita, se nos reciba á pellizcos y alfilerazos. Los vestidos se rompen. Los maridos se enojan, y nosotras padecemos un tormento. Hemos de llevar unas navajas para defendernos, y se convertirá la salida del teatro en un campo de batalla.

Quiera V. insertar en su periódico estas observaciones y admitir el aprecio de su amiga y paisana.—*T. V.*

—
VARIETADES.

—
ROMANCE PASTORIL.

El tronco de Ovas vestido
 De un álamo verde y blanco
 Entre espadañas y juncos
 Bañaba el agua del Tajo.
 Y las puntas de su altura
 Del ardiente sol los rayos,
 Y todo el árbol dos vides
 Entre racimos y lazos.
 Al son del agua y las ramas
 Heria el zefiro manso
 En las plateadas hojas
 Tronco, punta, vides, y árbol.
 Este con llorosos ojos
 Mirando estaba Belardo,
 Porque fue un tiempo su gloria
 Como ahora es su cuidado.
 Vió de dos tórtolas bellas
 Tejido un nido en lo alto,
 Y que con arrullos roncós
 Los picos se están besando.
 Tomó una piedra el pastor
 Y esparció en el yire vano
 Ramas tortolas y nido
 Diciendo alegre y ufano.

Dejad la dulce acogida
Que la que el amor me dió
Envidia me la quitó
Y envidia os quita la vida.
„ Piérdase vuestra amistad
„ Pues que se perdió la mía
„ Que no ha de haber compañía
„ Donde está mi soledad.”

Esto diciendo el pastor
Desde el tronco esta mirando
A donde irán à parar
Los amantes desdichados.

Y vió que en un verde pino
Otra vez se están besando ;
Admiróse y prosiguió
Olvidado de su llanto.

“ Voluntades que avasallas,
Amor, con tu fuerza y arte ;
Quien habrá que las aparte
Si apartallas es juntallas” ?

Pues que del nido os eché,
Y ya tenéis compañía
Quiero esperar que algun día
Con Filis me juntaré.